



SALA QUINTA DE DECISIÓN LABORAL

Proceso: Recusación
Demandante: JHON JAIRO JARAMILLO VELÁSQUEZ
Demandado: ESTYMA S.A.
Radicado n.º: 005001-31-05-006-2018-00775 (21-021)
Decisión: Niega

En Medellín, a los siete (7) días del mes de mayo de dos mil veintiuno (2021), los magistrados integrantes de la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, **VÍCTOR HUGO ORJUELA GUERRERO**, quien actúa como Magistrado Ponente, **SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE** y **CARLOS JORGE RUIZ BOTERO**, decide en segunda instancia la recusación formulada por la parte actora contra la juez titular del Juzgado Sexto Laboral del Circuito de Medellín, dentro del proceso ordinario laboral adelantado por JHON JAIRO JARAMILLO VELÁSQUEZ en contra de ESTYMA S.A.

Prevía deliberación de la Sala sobre el asunto, se acordó la siguiente solución al caso planteado.

ANTECEDENTES

Mediante memorial del 5 de diciembre de 2019 (archivo: 2018-775 Expediente pág. 100), el apoderado judicial del demandante recusó a la titular del despacho con fundamento en hechos ocurridos en el proceso con radicado 05001-31-05-006-2014-00524-00, en el cual él fungió como apoderado judicial de la parte actora y en el que la funcionaria recusada fue irrespetuosa y desconsiderada con él y con su prohijado; igualmente, esgrime que son usuales en el juzgado los malos tratos de la funcionaria a los usuarios, y que tales hechos le generaron animadversión y desconfianza hacia la señora juez, al punto que en declaración jurada afirmó que no desea visitar como profesional o como ciudadano dicho despacho judicial, y que *“No se trata de elegir un juez diferente, por simple capricho o mera conveniencia, pues si de ello se tratara, bastaría con retirar la demanda y presentarla de nuevo”*.

Seguidamente, la juez titular del referido Despacho Judicial, por auto del 19 de noviembre de 2019 (ibíd. pág. 105), consideró que *“la enemistad grave, (...) en el caso no existe porque la enemistad requiere de dos personas que recíprocamente tienen mala relación personal (...); para el caso, la suscrita juez no tiene ninguna relación personal con el apoderado y por lo tanto no es posible afirmar la existencia entre ambos de mala relación personal, por consiguiente, tampoco puede aducirse amistad ni enemistad(...); y en consecuencia no aceptó la recusación formulada, procediendo a remitir el expediente al superior funcional, como ordena el inciso 3º del artículo 143 del CGP.*

CONSIDERACIONES

Es competente esta Sala para decidir sobre la recusación formulada por el apoderado judicial de la parte actora, conforme lo establece el artículo 143 del CGP.

En ese contexto, importa relieves por la Sala el contenido del artículo 140 del CGP, del cual se trasunta el aparte pertinente:

“Artículo 141. Causales de recusación. Son causales de recusación las siguientes: (...)

9. Existir enemistad grave o amistad íntima entre el juez y alguna de las partes, su representante o apoderado. (...)”

Como se advierte de la lectura desprevénida de la norma, para que se configure la amistad íntima o enemistad grave debe existir un sentimiento recíproco particularmente entre una de las partes y el juez del proceso, pero de tal entidad que quebranten postulados constitucionales como la imparcialidad de los jueces, la igualdad de las partes, y el efectivo acceso a la administración de justicia.

En tal sentido, de vieja data ha pregonado la Sala de Casación de la Corte Suprema de Justicia lo siguiente:

“Dicha causal de impedimento o de recusación (amistad íntima o enemistad grave), tiene que ser recíproca y actual, es decir, un sentimiento mutuo suficiente para que el funcionario judicial no pueda administrar justicia con la libertad y ecuanimidad debidas, ya que su ánimo se encontraría perturbado por hechos (afectos o resquemor) que indiscutiblemente le impedirían obrar con

*imparcialidad en las decisiones que por su cargo debe adoptar en el caso sometido a su consideración. (...)*¹

Ahora, en derredor de la demostración de la amistad íntima o enemistad, recientemente la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia en providencia AP4296-2017 sostiene:

“Sobre la causal en comento, de manera pacífica ha sostenido esta Corporación la necesidad que el sentimiento que se profesa y que motiva el impedimento, sea «de grado tal que permita sopesar, de forma objetiva, que incidiría de manera determinante en la ecuanimidad con la que ha de decidir el caso sometido a su consideración» (CSJ. AP7229-2015), pues si bien el fundamento de la misma es un aspecto concerniente al fuero interno de la persona, la misma debe exteriorizarse en «argumentos consistentes que permitan advertir que el vínculo de amistad -o enemistad de ser el caso-, cuenta con una entidad tal que perturba el ánimo del funcionario judicial para decidir de manera imparcial el asunto sometido a su conocimiento» (CSJ AP, 20 may. 2015, rad. 45985).. (...)”

A partir de la premisa anterior trasunta, se desprende que la prosperidad de la recusación por la causal invocada, exige que se verifique un interés particular que afecte de manera significativa la función pública de administrar justicia, de forma tal que, sea indiscutible que el funcionario judicial actuaría con interés, reduciéndose su capacidad objetiva, alterando su juicio y restriñéndose naturalmente la fuerza suasoria demostrativa de las pruebas, hechos y normas del caso.

Consecuente con lo dicho, la enemistad grave se traduciría en desconfianza suma presente entre dos personas en razón a un sentimiento de animosidad o enemistad, que implicaría una desventaja para la parte procesal que el funcionario judicial estima su enemigo.

Con todo ello, debe precisarse que no es dable considerar enemistad grave, las tachas, las posturas jurídicas disímiles o diferencias que surjan entre los sujetos procesales y el juez en el transcurso del proceso mismo, en atención a que así expresamente lo excluye la normativa en cita, restricción que se estima razonable, por cuanto en las circunstancias descritas por aquella, la juzgadora está actuando como

¹ Auto del 2 de septiembre de 1999, radicación 16098

directora del proceso en ejercicio de sus competencias constitucionales y legales, ámbito dentro del cual sería infundado el reproche de las partes del proceso.

De igual modo, tales exigencias a la causal de recusación de marras, encuentra pleno fundamento en los principios constitucionales de celeridad judicial y acceso efectivo a la administración de justicia, en vista a que la recusación no puede tornarse en un instrumento para que las partes dilaten la actuación judicial o busquen cambiar de juez a conveniencia y a voluntad.

Ello no implica, de forma alguna, que las partes procesales que dudan de la imparcialidad del *a quo* se vean condicionadas para controvertir las decisiones judiciales, pero sí implica que tal controversia no se podrá manifestar a través de la recusación, sino de los mecanismos judiciales previstos en la ley y en la constitución política puestos a disposición de las personas y que tienen por finalidad garantizar la independencia e imparcialidad judicial, como son el recurso de apelación, la acción de tutela, e inclusive, dado el caso, la queja disciplinaria o la denuncia penal.

Así lo puntualizó la Corte Constitucional en sentencia C-365 de 2000, en la cual, de cara a la restricción en comento para alegar la recusación por enemistad grave, enseña:

“la restricción, objeto de crítica por parte del impugnante, en manera alguna resulta contraria al principio de imparcialidad y, por ende, violatoria del debido proceso, ya que la misma persigue un fin lícito, proporcional y razonable, cual es el de impedir que en forma temeraria y de mala fe, se utilice el incidente de recusación como estrategia para separar al juez del conocimiento del proceso que está en trámite, evitando así una dilatación innecesaria y desmedida del mismo. En efecto, al limitar el alcance de las citadas causales a la circunstancia de que las mismas se originen en “hechos ajenos al proceso, o a la ejecución de la sentencia”, el legislador quiso garantizar que, con motivo de las decisiones que en derecho debe adoptar el juez en el curso de una determinada actuación judicial, éste no sea objeto de tacha por la parte que no las comparta o que resulte perjudicada en el logro de sus pretensiones jurídicas. (...)”

Así las cosas, surge palmar en el *sub lite* que la causal de recusación propuesta por la parte actora carece de sustento jurídico suficiente para su configuración, habida cuenta que la funcionaria judicial claramente afirma no tener enemistad grave, ni relación personal alguna con el recusante, lo que no permite corroborar que existe un

sentimiento recíproco de enemistad entre ambos; concretamente, se observa que el sentimiento de desconfianza u ojeriza es expresado únicamente por el apoderado judicial de la parte actora, pero que no ocurre lo mismo con la funcionaria judicial recusada, quien manifiesta no tener relación personal ni ánimo alguno hacia el profesional del derecho. Nótese que el recusante ni siquiera arguye las razones por las cuales la cognoscente de instancia pudiera tener un sentimiento personal hacia cualquiera de las partes o sus representantes que nublare su imparcialidad al momento de administrar justicia, sino que basa su recusación exclusivamente en los sentimientos personales del poderhabiente judicial.

En gracia de discusión, se estima pertinente resaltar que, si bien ninguna de las razones esgrimidas por el recusante se origina en el proceso ordinario laboral de la referencia, resulta claro que las mismas si se originan en acciones que la juez desplegó en ejercicio de sus competencias, siendo que la teleología del numeral 9 del artículo 141 del CGP, no es otra que *“garantizar que, con motivo de las decisiones que en derecho debe adoptar el juez en el curso de una determinada actuación judicial, éste no sea objeto de tacha por la parte que no las comparta o que resulte perjudicada en el logro de sus pretensiones jurídicas. (C-365-2000)”*

Colofón de lo dicho, no existe otro camino para esta Sala que negar la recusación propuesta y ratificar la competencia asignada a la titular del mencionado Despacho Judicial, y por tanto, se dispondrá la devolución del expediente al **Juzgado Sexto Laboral del Circuito de Medellín**, para dar continuidad al trámite.

DECISIÓN

En mérito de lo expuesto, el suscrito Magistrado de la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín,

RESUELVE:

PRIMERO: DENEGAR la recusación propuesta por el apoderado judicial de la parte actora contra la juez María Josefina Guarín Garzón, titular del JUZGADO SEXTO LABORAL DEL CIRCUITO DE MEDELLÍN.

SEGUNDO: Devolver las presentes diligencias al JUZGADO SEXTO LABORAL DEL CIRCUITO DE MEDELLÍN para que se continúe con el trámite del proceso.

COMUNIQUESE Y CÚMPLASE.

Se firma la presente providencia, previa aprobación de los integrantes de la Sala, en la forma prevista en el artículo 11 del Decreto 491 de 2020.


VÍCTOR HUGO ORJUELA GUERRERO
Magistrado Ponente



SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE
Magistrada


CARLOS JORGE RUIZ BOTERO
Magistrado


RUBÉN DARIO LÓPEZ BURGOS
Secretario

Constancia Secretarial

Se deja constancia que las anteriores firmas corresponden a la firma original de los magistrados que integran la Sala Quinta de Decisión Laboral, de la Sala Laboral del Tribunal Superior de Medellín.


SECRETARÍA
TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN
SALA LABORAL
Secretario Sala Laboral

Certifico: Que la decisión anterior fue notificada por ESTADOS n.º 79 fijados hoy en la secretaría de este Tribunal a través de la página Web a las 8:00 a.m.

Medellín, 10 de mayo de 2021

Secretario